

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2017**

**TEMA GENERAL:
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje uno

**El Cristo entronizado en la administración de Dios
y
el ministerio remendador de vida**

Lectura bíblica: Ap. 4:2; 3:21; 5:6; Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 1 Jn. 1:1-2

- I. El ministerio del apóstol Juan fue un ministerio remendador, un ministerio de remendar, o restaurar, lo que había sido dañado después del tiempo del ministerio completador de Pablo; Juan remendó la red espiritual que se había roto, con lo cual la perfeccionó y la hizo más fuerte—Jn. 21:11; 1 Jn. 1:1-2; 2:7-8.**
- II. Por medio del ministerio remendador de Juan, recibimos una visión del Cristo ascendido y entronizado como centro de la administración universal de Dios—Ap. 4:2; 3:21; 5:6:**
 - A. Necesitamos ver una visión del trono de Dios como centro de la administración de Dios—4:2; 5:1.
 - B. Cristo en Su ascensión ha sido entronizado para ejercer la administración de Dios, Su operación gubernamental—He. 12:2; Ap. 3:21:
 1. La ascensión de Cristo tenía por finalidad Su entronización para la administración de Dios; Cristo está sentado en el trono de la administración divina.
 2. El Cordero, el Redentor, Aquel que fue inmolado por nuestros pecados, ahora está en el trono ejerciendo la administración de Dios sobre el universo—5:6.
 3. Como el Cordero con siete ojos, los siete Espíritus de Dios, Él ejerce la administración de Dios para el cumplimiento de la economía de Dios—Ef. 1:10.
 - C. El Cristo entronizado es el Soberano de los reyes de la tierra—Ap. 1:5:
 1. Los asuntos de las naciones se encuentran bajo el gobierno de Cristo.
 2. Si estudiamos la historia a la luz de la Biblia, comprenderemos que la historia humana ha estado íntegramente bajo la mano rectora de Cristo como Soberano de los reyes.
- III. El ministerio del apóstol Juan fue un ministerio remendador de vida—Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 1 Jn. 1:1-2; 5:11-13, 16:**
 - A. El Evangelio de Juan es un libro de vida—1:4; 3:15-16, 36; 5:24; 11:25; 14:6; 20:31:
 1. La vida de la cual habla Juan es la vida eterna e increada; esta vida en realidad es el Dios Triuno mismo—5:26; 11:25; 6:63.

2. El Señor Jesús vino para que tengamos vida en abundancia; por medio de Su muerte y resurrección, Él liberó esta vida y la impartió en nosotros—10:10; 12:24; 19:34; 20:17, 31.
- B. Esta vida es una persona maravillosa, la cual el lenguaje humano no puede describir; cuando Juan hizo referencia a Él en 1 Juan 1:1, sólo pudo decir: “Lo que era desde el principio” al hablar de Aquel que estaba con el Padre desde la eternidad y que fue manifestado a los apóstoles, quienes lo declararon como vida—vs. 2-3.
- C. La situación dañada que hoy existe entre los creyentes y en las iglesias puede ser remendada únicamente por el ministerio remendador vivificante; sólo la vida puede remendar—5:16:
1. En nosotros hay “agujeros” y muchas cosas rotas que necesitan ser remendadas.
 2. Los agujeros y las cosas rotas deben ser remendados mediante la vida en amor; podemos ser remendados únicamente mediante el ministerio de vida—2:25; 3:16.
- D. El requisito central para la edificación de la iglesia hoy es el ministerio remendador de vida; es en este ministerio que experimentamos a Cristo como nuestra vida y llegamos a ser la morada de Dios—Jn. 2:19-22; 11:25; 14:2-3.

IV. Nosotros, como creyentes en Cristo e hijos de Dios, no sólo tenemos la vida eterna y podemos experimentar la vida eterna, sino que también podemos ministrar esta vida a otros miembros del Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:11-16:

- A. Ministran equivaie a tener el fluir rebosante de la vida—Jn. 19:34; 7:37-39:
1. La vida es el contenido de Dios y el fluir rebosante de Dios; el contenido de Dios es el ser de Dios, y el fluir rebosante de Dios es la impartición de Sí mismo como vida a nosotros—Ef. 4:18; Ap. 22:1.
 2. Experimentar el fluir rebosante de la vida requiere que seamos uno con Cristo en Su muerte que libera la vida; esto es identificarnos con el Cristo que fue herido, tipificado por la roca herida—Jn. 19:34; Éx. 17:6.
- B. Si queremos ministrar vida a otros, necesitamos estar conscientes del ataque sobre la iglesia por parte de la muerte—Mt. 16:18; Ro. 5:17, 21:
1. Lo que es de Dios está caracterizado por la vida, y lo que es de Satanás, por la muerte; en la iglesia todo lo que procede de Dios es vida, y todo lo que procede de Satanás es muerte—Jn. 1:4; 10:10; 11:25; He. 2:14.
 2. El ataque sobre la iglesia provendrá de la muerte, de las puertas del Hades—Mt. 16:18.
 3. El mayor temor que Satanás tiene con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte—2 Ti. 1:10.
 4. La vida eterna que está en nosotros puede vencer la muerte tanto en nosotros mismos como en otros miembros de la iglesia—1 Jn. 5:11-13, 16.
 5. Necesitamos experimentar y disfrutar la vida eterna que está en nosotros, y necesitamos ministrar a otros esta vida al ser un canal por el cual pueda fluir la vida eterna—Jn. 7:37-39; Fil. 1:24-25.